



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Trascendiendo el exilio: las alocuciones de Arturo Barea en el servicio de América Latina de la BBC

Autor: Townson, Nigel

Forma sugerida de citar: Townson, N. (2015). Trascendiendo el exilio: las alocuciones de Arturo Barea en el servicio de América Latina de la BBC. En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola (Eds.), *Política y sociedad en el exilio republicano (187-196)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Política y sociedad en el exilio republicano

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

13. TRASCENDIENDO EL EXILIO: LAS ALOCUCIONES DE ARTURO BAREA EN EL SERVICIO DE AMÉRICA LATINA DE LA BBC

Nigel Townson*

Resumen

Las charlas semanales de Arturo Barea para el servicio de América Latina de la British Broadcasting Corporation (BBC) establecieron un puente no sólo entre el exilio republicano en Inglaterra y la comunidad exiliada en América Latina, sino también entre los exiliados españoles y el mundo hispano. Además, las alocuciones representan una manifiesta continuidad con la obra maestra de Barea, *La forja de un rebelde*.

Palabras clave

América Latina, Arturo Barea, BBC, exilio, Inglaterra.

Me gusta pensar que su largo exilio terminará algún día con la publicación de sus libros en España.

ROLAND GANT (1959)

Descubro continuamente nuevas cosas sobre este país [Inglaterra] de las que quiero hablar a gente de mi propia lengua como a amigos.

ARTURO BAREA

INTRODUCCIÓN

Arturo Barea no formó parte del exilio republicano en América, sino que emigró a Inglaterra, donde la comunidad de refugiados españoles era mucho más pequeña.¹ Durante sus primeros años en el exilio, se dio a conocer no sólo por su trilogía autobiográfica, *La forja de un rebelde*, sino por sus programas de radio del Servicio de América

* Profesor en el Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid.

¹ Según los datos de las autoridades británicas, había 1 733 republicanos refugiados en Gran Bretaña en marzo de 1942. Véase Luis Monferrer Catalán, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007, apéndice 3, p. 487.

Latina de la BBC.² Estas alocuciones, olvidadas hasta hace poco, le pusieron en contacto con el mundo del exilio en América Central y del Sur, además de millones de otros hispanohablantes.³ Su esperanza era que los programas, como comentó su esposa Ilsa, sirvieran para forjar “un eslabón entre este país, al que amaba, y la gente de ultramar de su propia lengua”.⁴ Asimismo las alocuciones proporcionan una perspectiva única sobre la vida de Arturo Barea en el exilio y, por tanto, nos ayudan a explicar por qué —a diferencia de tantos otros republicanos españoles— él fue capaz de superar en buena medida el desarraigo del exilio.

COMENTARISTA DE LA BBC

Pocos días antes del 1 de abril de 1939, fecha en que finalizó la Guerra Civil, Arturo Barea llegó a Inglaterra. Durante el conflicto, había trabajado como jefe de censura de la prensa extranjera en el edificio de la Telefónica, en la Gran Vía de Madrid. Allí había conocido a su futura esposa, la socialista e intelectual austriaca Ilsa Kulcsar. También había escrito y presentado un programa diario de radio, *Una voz de Madrid*, de naturaleza literaria y propagandística, dirigido a América Latina.⁵ Sin embargo, la hostilidad de los comunistas obligó a Arturo e Ilsa a abandonar no sólo sus trabajos, sino también Madrid, a finales de 1937. Posteriormente, huyeron a Barcelona, donde Arturo publicó su primer libro, *Valor y miedo*, una colección de cuentos basados en sus alocuciones radiofónicas.⁶ Poco antes de marcharse a Francia en la primavera de 1938, se casó con Ilsa. Una vez en París, hubieron de enfrentarse a “las más miserables de todas las situaciones” y a la “inminente catástrofe” de una guerra europea, por lo que decidieron cruzar el Canal de la Mancha en dirección a Inglaterra, donde tenían “amigos y esperanza”.⁷

² *La forja de un rebelde*, Madrid, Debate, 2000, con una introducción de Nigel Townson.

³ Las únicas charlas de la BBC publicadas hasta la fecha están en Arturo Barea, *Palabras recobradas: textos inéditos*, Madrid, Debate, 2000, editado por Nigel Townson.

⁴ Cita en Michael Eade, *Arturo Barea: triunfo en la medianoche del siglo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001, p. 158.

⁵ Véase Barea en Townson [ed.], “Notas biográficas”, de *Palabras recobradas*, Madrid, Debate, 2000, p. 657.

⁶ *Valor y miedo*, Barcelona, Publicaciones Antifascistas de Cataluña, 1938. Estos cuentos también forman parte del tomo de Arturo Barea, *Cuentos completos*, Madrid, Debate 2001, pp. 151-224, editado por Nigel Townson.

⁷ Townson, *op. cit.*, p. 658.

La vida en Inglaterra, como Barea recordaría más adelante, fue “muy difícil”, hasta que estalló la guerra en septiembre de 1939; pero al menos “los ingleses se portaron magníficamente con nosotros, dándonos crédito para comer y para vivir”.⁸ De hecho, a finales de 1940, le ofrecieron trabajo en la BBC. Demasiado comprometido en términos políticos para entrar en el servicio español, sobre todo cuando el gobierno británico estaba haciendo todo lo posible para mantener a España fuera de la guerra a través de una política de apaciguamiento, Barea terminó en el Servicio de América Latina.⁹ Escribió y presentó lo que se convirtió en una charla semanal, cada una de las cuales duraba alrededor de 15 minutos. Durante los siguientes dieciséis años, produjo al menos 857 alocuciones. La última fue transmitida un día antes de su muerte, que tuvo lugar la Nochebuena de 1957.¹⁰ Estas charlas fueron centrales en la vida de Barea en el exilio. Para empezar, representaban su única fuente estable de ingresos, que fue, además, de gran importancia. En 1957, por ejemplo, 591 de las 776 libras que ganó ese mismo año procedieron de sus programas para la BBC.¹¹ Asimismo las charlas le pusieron en contacto no sólo con los exiliados al otro lado del Atlántico, sino con toda la comunidad de hispanohablantes en las Américas. Este encuentro semanal con millones de personas que compartían su lengua fue una de las maneras por las que Barea fue capaz de trascender su exilio en Inglaterra. De hecho, fue capaz de construir una narrativa de su propia vida, actuando como intérprete de una sociedad donde estaba cada vez más integrado. Además, el tono personal e incluso íntimo de las charlas, en las cuales Barea se dirigía a oyentes individuales, revela algunas facetas de su propia personalidad. Con todo ello, los programas de la BBC nos presentan un testimonio singular sobre el exilio de Arturo Barea.

A la hora de presentar los programas, Barea adoptó el pseudónimo de *Juan de Castilla*, con la convicción de que su forma de ver el mundo fuera representativa de la del “pueblo”. Un planteamiento similar impregna la escritura de *La forja de un rebelde: la guerra en España*, afirmaba, “me hizo ver la conexión entre mis propios problemas y los

⁸ Carta de Barea a Jean y Galy, 17 de febrero de 1947, Jean Malaquais Papers, box 3, file 11, Harry Ransom Center, University of Texas at Austin. Quiero dar las gracias a Eva Nieto McAvoy por haberme facilitado esta carta.

⁹ Eade, *op. cit.*, p. 155.

¹⁰ L. Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 426. La tesis doctoral de Monferrer Catalán —“La producción intelectual de los emigrados españoles en Gran Bretaña durante la Guerra Civil y el franquismo (1936-1975)”, Universidad de Barcelona, 1991— tiene una lista de las charlas en el apéndice 15.

¹¹ Archivo personal de Arturo Barea.

problemas de todos los demás”.¹² Las alocuciones pueden dividirse en tres categorías principales. Un primer grupo, al que pertenece la mayoría de ellas, constituye un relato de la vida cotidiana en un pueblo inglés. Los Barea vivieron en varias localidades durante sus primeros años en Inglaterra, pero desde el año 1946 residieron en el pueblo de Eaton Hastings, en el condado de South Oxfordshire. Numerosas charlas se inspiran en conversaciones y diálogos que tuvieron lugar en algún pub local. Otras tratan de residentes o trabajadores locales, o de los que pasaban por allí, como gitanos, vagabundos y presos de guerra. En segundo lugar, otras charlas se centran en algún sitio, institución o acontecimiento para ilustrar alguna faceta de la sociedad inglesa, como la importancia de la cultura, la civilizada naturaleza del debate político, la honradez de la policía o la actitud liberal del clero. En tercer lugar, una pequeña parte de los programas se dedica exclusivamente a la capital, Londres. Algunos mencionan temas internacionales, sobre todo la carrera armamentista nuclear, que preocupaba notablemente a Barea en los años cincuenta.¹³ Por último, casi treinta charlas fueron transmitidas desde Estados Unidos de América en 1955, como un “Comentario desde América” —una versión hispánica de la célebre “Letter from America” de la BBC, de Alistair Cooke—, mientras daba clase en una universidad de Pensilvania.¹⁴

Los programas que Barea preparaba para la BBC no constituían una nueva experiencia para él. Ya había escrito y presentado una serie de charlas radiofónicas, como *Una voz de Madrid*, durante la Guerra Civil. Además, las dos series tenían mucho en común: ambas se transmitían a América Latina; más aún, las dos series formaban parte de la batalla de propaganda contra el fascismo, ambas trataban de la vida de la gente de la calle y las dos empleaban historias de “interés humano” para ilustrar temas más amplios. Estos paralelismos no se restringen al trabajo radiofónico de Barea. Un enfoque parecido sobre las clases populares y un uso similar de narrativas individuales (especialmente la suya) se encuentran en *La forja de un rebelde*, sobre la que estaba trabajando durante sus primeros años en la BBC. Estas técnicas, en suma, fueron rasgos definitorios de la obra de Barea.¹⁵

¹² Entrevista con la radio danesa, 1946. Véase el archivo personal de Arturo Barea.

¹³ Ilsa comenta en una carta que “le torturaba la visión de la bomba atómica”. Véase la misiva de Ilsa Barea a Ignacio, 16 de agosto de 1959, del archivo personal de Arturo Barea.

¹⁴ EAUDE, *op. cit.*, p. 169, y Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 432.

¹⁵ *The Forge* se publicó en 1941, *The Track* en 1943 y *The Clash* en 1946, todos con Faber & Faber de Londres. La primera edición en español es de 1951, publicada por Losada de Buenos Aires, Argentina.

Tal fue el éxito de las alocuciones de la BBC que Barea fue votado varias veces como el presentador más popular del Servicio de América Latina. Esto convenció a la Corporación para enviarlo seis semanas de gira a Argentina, Chile y Uruguay en 1956, viaje durante el cual dio conferencias y entrevistas, firmó copias de sus libros y fue el invitado de honor en numerosos banquetes.¹⁶ Barea fue acosado a menudo por grupos de admiradores, pese a los esfuerzos de la diplomacia franquista de calumniarlo, llamándolo “Arturo Beria” (un burdo intento de identificarlo con el secuaz notorio de Stalin y, por tanto, sugerir que era comunista o simpatizante).¹⁷ Fue aclamado en parte como *Juan de Castilla*, la personalidad de la radio; en parte como “Arturo Barea”, el autor de *La forja de un rebelde*; y en parte como un prominente exiliado republicano. De acuerdo con los informes de la Embajada británica, su “principal problema en Argentina fue evitar ser agasajado, homenajado y acosado por hordas de admiradores y entusiastas [...]. La visita [de Barea] fue un éxito absoluto desde el principio. No dudaría en decir que ha sido el visitante más exitoso que hemos tenido en muchos años”.¹⁸ El éxito de la gira se reflejó en la amplia cobertura mediática a que dio lugar: un total de cincuenta y cuatro periódicos publicaron algo sobre la visita de Barea.¹⁹ Sus vínculos con América del Sur se vieron reforzados no sólo por el éxito de la gira, sino también por la invitación del periódico *La Nación* de Buenos Aires para escribir sobre la política británica. La oferta fue aceptada con gusto. Durante los siguientes dieciocho meses, Barea elaboró sesenta y cuatro reportajes para *La Nación*, casi uno cada semana.

UNA VISIÓN DE INGLATERRA

Las alocuciones de la BBC presentan una visión extremadamente favorable del pueblo inglés y de la política británica. Por ejemplo, en un programa titulado “El vagabundo”, Barea presenta una visión idealizada de la libertad personal en Inglaterra:

Mientras que en el mundo entero un vagabundo es una persona perseguida por la policía, en Inglaterra no existe ni puede existir una ley que

¹⁶ Itinerario en el archivo personal de Arturo Barea.

¹⁷ Eade, *op. cit.*, pp. 170 y 171.

¹⁸ *Ibid.*, p. 170.

¹⁹ Carta de WO Galbraith a Arturo Barea, 3 de julio de 1956, del archivo personal de Arturo Barea.

interfiera con el derecho que tiene todo ciudadano a disponer de su vida privada como mejor le acomode [...] La libertad del individuo es absoluta en tanto que el individuo no transgreda las leyes y los derechos de otros.²⁰

Su charla sobre la naturaleza del debate público en Inglaterra también fue enormemente benévola. Afirma que “el pueblo inglés”:

No grita sus convicciones, ni trata de imponerlas a otros, sino porque tiene sus problemas de vida y de muerte, quiere encontrar una solución para ellos y quiere discutir, proponer sus soluciones y escuchar las propuestas por las que también tienen estos mismos problemas y llegar a un acuerdo que sea concordia y paz.²¹

Otro ejemplo es su programa sobre la reconstrucción de la biblioteca pública de Plymouth después de la Guerra Mundial. De nuevo, presenta una imagen sumamente positiva de la vida inglesa, relatando que la biblioteca “ha tenido que multiplicarse casi hasta el infinito” y que se había convertido en “la biblioteca más leída”.²² Pese a sus convicciones republicanas y socialistas, Barea llega al extremo de afirmar que “una definición magnífica de lo que es protestar” es la del rey de Gran Bretaña.²³ Mucho de este material alberga un contraste implícito con España. En el programa sobre la biblioteca de Plymouth, por ejemplo, compara el “servicio especialmente para niños” de esta última, incluyendo sus “libros de aventuras o de estudio que los mismos chicos se encargan de manejar”, con la actitud del “ogro” de la biblioteca de Madrid de su infancia. Cuando el joven Barea preguntó por las obras de Julio Verne, “el ogro me dio un bufido y no volví hasta que tenía barba cerrada”.²⁴

Algunos oyentes se quejaron de la visión poco crítica de Barea de la sociedad inglesa, acusándolo incluso de estar “vendido al oro inglés”. Este argumento tenía algo de credibilidad dado que sus únicos ingresos estables durante diecisiete años provenían de la BBC, pero los oyentes no pudieron haber sabido eso. En todo caso, la realidad fue mucho más compleja. El jefe del Servicio de América Latina, J.A. Camacho, explicó a Barea que sus programas formaban parte del esfuer-

²⁰ “El vagabundo”, 13-14 de agosto de 1950, en Townson, *op. cit.*, pp. 277-281. La cita es de la página 279.

²¹ “Discusión”, 27-28 de agosto de 1950, *ibid.*, pp. 421-424. La cita es de la página 424.

²² “Una biblioteca”, 2-3 de octubre de 1949, *ibid.*, pp. 391-395. Las citas son de la página 394.

²³ “Protesta”, 29-30 de octubre de 1950, *ibid.*, pp. 430-433. La cita es de la página 431.

²⁴ *Ibid.*, pp. 394 y 395.

zo de guerra en la medida en que tenían que combatir la propaganda nazi en América Latina.²⁵ Hay que tener en cuenta también que la BBC estuvo sujeta a la censura durante el conflicto.²⁶ A pesar de estas limitaciones, Barea aceptó el cometido de luchar contra el fascismo una vez más con placer, como queda claro en su librito *Struggle for the Spanish Soul*.²⁷

EL EXILIO COMO FORMA DE VIDA

Aún así, una vez que terminó la guerra, Barea seguía presentando una visión halagüeña de Inglaterra por varias razones. Probablemente, hasta que logró la nacionalidad británica en 1948, Barea se sintió vulnerable como refugiado político, porque siempre existía la posibilidad de su detención o, incluso, de su deportación. Al mismo tiempo, es comprensible que estuviera agradecido con el país que le había ofrecido refugio de la España de Franco. Además, Inglaterra le proporcionó no sólo un refugio, sino un lugar tranquilo. Todavía traumatizado por los bombardeos que había sufrido en la Guerra Civil, Barea necesitaba un ambiente apacible, que halló en Inglaterra, donde estaba muy contento de vivir en “la paz del *country*”.²⁸ Por encima de todo, vivía en libertad. “Es aquí donde he empezado a respirar. Por lo menos aquí un hombre puede sentirse libre”, declaró en 1941.²⁹

El atractivo de Inglaterra para Barea residía no sólo en su seguridad y tranquilidad. Se encontraba muy a gusto en el país. “Me aficioné a la vida inglesa en seguida”, diría más adelante.³⁰ En parte, esto fue porque reproducía aspectos de su vida en España. La vida del pub, de la que disfrutaba mucho, replicaba la vida del bar en Madrid. Es más, Barea, a pesar de las limitaciones de su inglés, charlaba con gente de todo tipo. Roland Gant recuerda que “en sus visitas a Londres entablaba amistad por doquier, con escritores y artistas y camareros, así como con la mujer que llevaba el kiosco en la estación de Paddington, con la cual compartía chistes y chocolates antes de coger su tren a su

²⁵ EAUDE, *op. cit.*, p. 154.

²⁶ Sobre la censura de la BBC y del Ministerio de Información, véase Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 431.

²⁷ Arturo Barea, *Struggle for the Spanish Soul*, Londres, Secker & Warburg, 1941. Aproximadamente la mitad de esta obra está incluida (en español) en Townson, *op. cit.*, pp. 487-532. Afirma Barea en el libro que “la lucha de Inglaterra es nuestra”, *ibid.*, p. 504.

²⁸ “Notas biográficas”, *ibid.*, p. 658.

²⁹ *Struggle for the...*, *ibid.*, p. 504.

³⁰ Barea, “Biographical Notes”, archivo personal de Arturo Barea.

casa en el campo [...] En los pubs y las tiendas alrededor de su casa todo el mundo le conocía”.³¹ Preparar comida española, sobre todo paella, fue otra forma de recrear su vida en España.³² En una carta de 1947, lamentó el hecho de que “la paella no la prometo, por la sencilla razón de que aquí, hace ya dos años que no vemos el arroz”.³³

Había otras razones por las que el exilio de Barea en Inglaterra fue mucho más que agradable. Su relación con Ilsa le proporcionó la estabilidad emocional y la felicidad que no había conseguido con ninguna mujer en España. Asimismo fue en Inglaterra, y no en España, donde Barea realizó su sueño de convertirse en escritor. Su trabajo como escritor le aportó fama y le brindó nuevas oportunidades, tales como la posibilidad de hacer giras por América del Sur y Dinamarca, así como de dar clases de Literatura Española en una universidad de Estados Unidos de América. El exilio también le permitió entrar en un tipo de círculos intelectuales en los que jamás había penetrado en España. Se hizo amigo de gente como Gerald Brenan, Cyril Connolly, Ernest Gombrich, Laurie Lee y George Weidenfeld. En otras palabras, Barea alcanzó en Inglaterra un grado de realización personal y profesional que no había logrado en España. En efecto, el exilio le había proporcionado una nueva oportunidad, y la había aprovechado. Este rejuvenecimiento de Barea contrasta de forma marcada con la experiencia de muchos otros republicanos, para los cuales el exilio, incluso en países hispanohablantes como México y Argentina, significó una ruptura devastadora con carreras consolidadas y vidas estables.³⁴

No se puede negar, por otra parte, que el exilio constituyó un desarraigo profundo para Barea. Después de todo, se había separado de sus hijos, su hermana y sus sobrinos, su hermano y sus amigos.³⁵ Además, como recuerda Gant, “echaba de menos no sólo la oportunidad de expresarse con fluidez con otros, sino también el sol, el vino y el ritmo de la vida española, que, como el clima español, es tan diferente al de Inglaterra. En la mediana edad se encontró de

³¹ Roland Gant, “The Life and Work of Arturo Barea”, del programa de radio de la BBC, “The World of Books”, 31 de enero de 1959, archivo personal de Arturo Barea.

³² Michael Eaude, *Triumph at Midnight of the Century: A Critical Biography of Arturo Barea. Explaining the Roots of the Spanish Civil War*, Brighton, Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies/Editora Regional de Extremadura/Sussex Academic Press, 2009, pp. 110 y 111.

³³ Carta de Arturo Barea a Jean y Galy, 17 de febrero de 1947, Jean Malaquais Papers, box 3, file 11, Harry Ransom Center, University of Texas at Austin.

³⁴ Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 476. Unas consideraciones más amplias sobre esta cuestión en Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

³⁵ Eaude, *op. cit.*, p. 153.

pronto separado de su entorno habitual y del sentimiento íntimo de pertenencia”.³⁶ Esta ruptura se refleja en el hecho de que casi todos sus escritos tratan de España, sólo de España. La culminación lógica de este planteamiento es su última novela, *La raíz rota*, donde imagina la vuelta a España de un exiliado republicano, basado en gran medida en el propio Barea. La moraleja de la novela es que la Guerra Civil no sólo había roto la ‘raíz’ de España, sino que había sumido a los exiliados en un profundo desarraigo.³⁷

Al igual que otros republicanos españoles en Inglaterra, como Luis Cernuda, Rafael Martínez Nadal y Gregorio Prieto, Barea no se involucraba mucho en la vida de la comunidad exiliada.³⁸ Su compromiso con la causa republicana se expresó casi exclusivamente a través de sus escritos. Publicó un librito sobre el régimen de Franco, *Struggle for the Spanish Soul*, durante la Segunda Guerra Mundial. En 1945, cuando parecía posible derrocar a la dictadura, elaboró con Ilsa el panfleto *Spain in the Post-War World*, con el fin de defender la tesis del reemplazo del régimen de Franco por una república.³⁹ Participó al menos en un mitin antifranquista. En marzo de 1945, en la Caxton Hall (Londres), defendió la formación de un frente antifranquista lo más amplio posible, como el mejor medio para terminar con la dictadura.⁴⁰ Asimismo Barea colaboró hasta cierto punto con el anticomunista Congreso por la Libertad de la Cultura.⁴¹ Publicó tanto un artículo literario como un relato en su revista,⁴² firmó una carta colectiva con otros colaboradores del Congreso a la Asociación de Escritores Polacos; por último, impartió una conferencia en el Congreso en París y otra durante la gira en América Latina.⁴³ Aún así, era considerado

³⁶ Gant, “The Life and Work of Arturo Barea”, archivo personal de Arturo Barea.

³⁷ *La raíz rota* se publicó primero en inglés como *The Broken Root*, Londres, Faber & Faber, 1951. La primera edición en español fue de Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1955, y la primera edición en España fue de Salto de Página, Madrid, 2009, con una introducción de Nigel Townson.

³⁸ Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 473.

³⁹ *Spain in the Post-War World*, Londres, Fabian Publications, 1945.

⁴⁰ La conferencia fue del 31 de marzo de 1945; está incluida en el folleto del Socialist Vanguard Group, *Freedom for Spain*, de abril de 1945, y reproducida en Townson, *op. cit.*, pp. 549-553.

⁴¹ Véase el libro excelente de Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

⁴² “La obra de Camilo José Cela”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, VII, 1954, pp. 30-43, y “Una historia de tiempos futuros”, XXIII, 1957, pp. 30-34. El artículo sobre Cela está reproducido en Townson, *op. cit.*, pp. 125-134. Quiero agradecer a Olga Glondys la referencia sobre el relato.

⁴³ La referencia a la carta se halla en Glondys, *op. cit.*, p. 147; y la conferencia en París está en Townson, *op. cit.*, pp. 201-214. Según Monferrer Catalán, *op. cit.*, p. 432, nota 180, Barea

demasiado heterodoxo como para convertirse en algo más que un colaborador ocasional. Ilustrativo de cómo le veían es la reacción de Salvador de Madariaga a la propuesta de incluir a Barea en el comité de honor de la revista anticomunista *Ibérica*. Madariaga insistió en que “la honorabilidad personal y profesional de Barea no están en causa”, pero alegó que su elección sería “un grave error” porque fue “en último término, un neutralista. Me parece grave error asociar la causa de España con la de este sector de la opinión inglesa, fuertemente partidario de Tito, que es todavía más dictador que Franco”.⁴⁴

CONCLUSIONES

Las alocuciones de la BBC jugaron un papel importante en la medida en que Arturo Barea fue capaz de trascender la experiencia del exilio. Le proporcionaron no sólo seguridad financiera, sino también la oportunidad de describir, compartir y explicar su exilio con la comunidad hispanohablante de América Central y del Sur. Después de catorce años preparando el programa cada semana, Barea afirmó, sin embargo, que todavía disfrutaba de la experiencia “porque descubro continuamente nuevas cosas sobre este país de las que quiero hablar a gente de mi propia lengua como a amigos. Sólo puedo esperar haberles hecho llegar algunos de mis cariñosos descubrimientos sobre *los ingleses*”.⁴⁵ Para Barea, como para otros republicanos, el exilio significó la penuria, pérdida y ruptura de ser una ‘raíz rota’. Aun así, le ofreció un nuevo comienzo, que desembocó en felicidad personal, realización profesional y la oportunidad de vivir en un país que defendía el tipo de valores por los cuales había luchado en España. Hasta qué punto trascendió el desarraigo de exilio se refleja en su insistencia en que “no tengo la intención de volver permanentemente a España, incluso tras el derrocamiento del régimen fascista, sino que espero vivir en algún lugar de Inglaterra”.⁴⁶

dio una conferencia al Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina, pero según los papeles de la International Association for Cultural Freedom en Chicago (serie 1/box 7, 1956: folder 2), dio la conferencia (u otra) en Chile. Quiero dar las gracias a Olga Glondys por haberme facilitado esta última referencia.

⁴⁴ Cita de Glondys, *op. cit.*, pp. 124 y 125.

⁴⁵ Eade, *op. cit.*, p. 159.

⁴⁶ De las “Biographical Notes”, archivo personal de Arturo Barea.